

## LITERATURA COLOMBIANA Y DE LOS COLOMBIANOS (COLONIA Y SIGLO XIX).

Por: Flor Maria Rodríguez Arenas

*La necesidad de revisar y estudiar el aporte de los colombianos, durante todas las épocas a la literatura tanto nacional como extranjera, es imperante; ya que, a lo largo de los siglos se forjaron gradualmente las bases de lo que es en la actualidad la literatura colombiana. Nuestros antepasados lucharon denodadamente por establecer los cimientos de nuestro presente, pero infortunadamente la falta de investigaciones sobre el quehacer intelectual que ellos realizaron permite que la literatura colombiana se vea a lo largo del tiempo como constituida sólo por algunos hombres. Para subsanar en parte esta carencia, se hará una lectura breve de textos de tres escritores colombianos: dos novelistas: Pedro de Solís y Valenzuela y Félix Manuel Tanco y Bosmeniel, y un ensayista: Juan García del Río.*

1. Vista panorámicamente la vida colonial, hasta ahora, la noción general que se posee de la literatura de la época es una de vacío y precariedad. Pero, en realidad existió todo un cuerpo discursivo que se expresó en diferentes formas. Este se fue desarrollando en algunos aspectos con la conciencia de afirmar o preservar, según fuera el caso, la producción y las manifestaciones literarias de las culturas presentes en ese momento en estos territorios.

En el siglo XVII, a pocos años de que Juan Rodríguez Freile redactara *El carnero*, el clérigo neogranadino Pedro (le Solís y Valenzuela, nacido en Santafé de Bogotá (1624—1711)<sup>1</sup> escribió una de las novelas coloniales, que han llegado hasta nuestros días.

La existencia de novelas coloniales hispanoamericanas se viene estudiando desde hace una década<sup>2</sup>. Para la comprensión y el estudio de estos textos

<sup>1</sup> Pedro Félix Solís y Valenzuela nació el 10 de mayo de 1624; fue uno de los siete hijos de Pedro Fernández de Valenzuela y Juana Vásquez de Solís. Estudió en el colegio-seminario de San Bartolomé, el bachillerato. Ordenado sacerdote, se desempeña como capellán en Usaquén, Acataima, Tocaima, Socaha, Bosa, Anolaima, Calandaima, La Calera, Guadalupe y Monserrate. En este oficio actuaba como administrador, patrono o albacea para asegurar con los productos de fincas los gastos de la celebración de misas, según la intención del fundador de la capellanía. Esas ocupaciones le proporcionaron incontables pleitos legales con los herederos de las tierras, quienes no cumplían con los pagos de sus obligaciones por morosidad o por pobreza. En 1693 hizo testamento y falleció a la edad de 87 años, el 27 de julio de 1711 en su ciudad natal. Su inclinación literaria lo llevó a producir obras; algunas desaparecidas: "Retórica cristiana", "El despertador de la vida", "Asombros de la muerte", "El panal de Sansón"; otras conservadas:

*La Fénix cartuxana: Vida del gloriosísimo patriarca San Bruno* (1647), *Epítome breve de la vida y muerte del ilustrísimo doctor don Bernardino de Almanza*, *Panegírico sagrado: en alabanza del serafín de las soledades*, San Bruno (Lima. 1646; Madrid, 1647) y el *Desierto Prodigioso y el Prodigio del Desierto* (Briceño Jáuregui 1983).

<sup>2</sup> Algunos estudios sobre novelas coloniales son:

específicos, se debe recordar que las concepciones sobre lo que hoy se piensa y se entiende como novela y literatura comenzaron a prevalecer a partir de la Ilustración. La noción de lo literario no estaba confinado a lo “creativo”, como se percibe en el presente; de ahí que los autores anteriores a esa época se consideraron a sí mismos simplemente “escritores”. Ellos elaboraron textos con características de novela, de relato histórico, de composición poética, etc. De ahí que los escritores que se designan hoy como novelas coloniales hispanoamericanas poseen elementos de esos otros géneros<sup>3</sup>.

Además, la novela colonial hispanoamericana predilecta escrita por criollos surge en una época de crisis para la novela española. Es decir, junto a las características ya mencionadas, añade a su estructura el hecho de carecer de patrones que imitar; pues, las formas novelescas que se habían establecido en España desde mediados del siglo XVI, hasta antes de la mitad del XVII habían entrado casi en plena disolución, haciendo que no hubiera una producción narrativa fuerte que se mostrara como continuación de lo elaborado durante la centuria anterior.

Ese fenómeno que sufrió la novela española ha recibido diversas explicaciones; tal vez, la más cercana al origen del problema sea la confusión que se produjo entre estructuras del mundo comentado y las del mundo narrado (Weinrich 61-94), causadas por tratadistas y retóricos de la época (López Grijera), la cual habría producido una creciente y progresiva intercalación dentro de la narrativa, de estructuras pertenecientes a deliberaciones, monólogos, descripciones, cartas, comentarios, discusiones, etc., provocando estatismo y pasividad en lo relatado.

Por eso, ninguno de los textos predilectos considerados novelas coloniales hispanoamericanas presenta un relato que se circunscriba fielmente a uno solo de

---

Roberto Esquenazi Mayo. “Raíces de la novela hispanoamericana”. *Studi di Letteratura Hispanoamericana*. II(1969): 115-120. Pablo Neruda. “Una novela: (*Historia trágica de don Enrique Castro*)”. Ercilla (Santiago) 1772 (4-10 de junio de 1969). Reproducida en *Para nacer he nacido*. (Barcelona: Seix Barral, 1977): 198-200. Francisco Sánchez Castañer. “La obra literaria de Juan Palafox y Mendoza, escritor hispanoamericano”. *Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas*. (México: El Colegio de México, 1970): 787-793. Juan José García Gómez. “Pablo de Olavide: primer novelista en Hispanoamérica”. *Humanitas* (Nuevo León) 16 (1975): 231-246. Luis Leal, “El Siglo de Oro de Balbuena: primera novela americana”. *Kentucky Romance Quarterly* 23.3 (1976): 327-334. Martin Lienhard. “La novela hispanoamericana en 1586 (José de Acosta, La peregrinación de Bartolomé Lorenzo)”. *Homenaje de los hispanistas de Suiza: a Ramón Sugranyes de Franch*. (Montserrat: Publicaciones de L’abadia de Montserrat, 1982): 175-187. Cedomil Goic. “Novela hispanoamericana colonial”. *Historia de la literatura hispanoamericana: época colonial*. (Madrid: Cátedra, 1982): 369-405. Lucrecio Pérez Blanco. “Novela ilustrada y desmitificación de América”. *Cuadernos Americanos* XLIV.5 (sep. - oct., 1982): 176 - 195. Manuel Briñón Jáuregui. *Estudio histórico-crítico de El desierto prodigioso y el prodigio del desierto de don Pedro de Solís y Valenzuela*. (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1983).

<sup>3</sup> En la misma forma en que Terry Eagleton (17) afirma que los escritores del siglo XVIII de la Gran Bretaña desconocían conceptos como “respuesta personal” o “imaginación única”, que se relacionan intrínsecamente hoy con lo que se considera literario, esas nociones tampoco tenían sentido para el neogranadino Pedro de Solís y Valenzuela, el mexicano Francisco Bramón o el peruano Pablo de Olavide, algunos de los “novelistas” del período colonial.

los tipos novelescos que imperaron en España hasta antes de la década de los 30s, en el siglo XVII, sino que ofrecen una fusión de varios de ellos, disfrazados de tratados ascético-religiosos para, tal vez, tratar de evadir o quizá intentar conformarse a las prohibiciones impuestas por la iglesia e impulsadas duramente por la Inquisición contra la escritura y la distribución de prosa de ficción<sup>4</sup>.

Además de ese fenómeno, deben tenerse en cuenta los procesos de conocimiento o comprensión intelectual y de memoria que surgieron y que desarrollaron las culturas indígenas y europeas que entraron en conflicto en estos territorios; procesos que se hallan latentes en diversos grados en la estructuración discursiva de los textos, y que se hacen más complejos cuando la oralidad y la literariedad se hallan en estrecha relación, como ocurrió durante la época colonial<sup>5</sup>.

Con estos presupuestos en mente, la obra del neogranadino Pedro de Solís y Valenzuela presenta un claro ejemplo de coexistencia de los aspectos ambiguos antes mencionados para los textos coloniales, su obra, *El desierto prodigioso y el prodigio del desierto*<sup>6</sup>, escrita hacia 1650, además de producida en el momento histórico de disolución de las formas novelescas españolas, es una obra de ficción, elaborada no por un letrado seglar, sino por un religioso, quien a su vez fue miembro de los Tribunales de la Inquisición. La estructura de su narrativa presenta imbricación de realidad y ficción/ilusión, coexistencia y confluencia de escritura y oralidad a nivel de su historia, y subversión de la oralidad en la escritura a nivel de su discurso. En este escrito se desarrollarán únicamente los aspectos

---

<sup>4</sup> Se consideran novelas coloniales: *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo* (1587) de José de Acosta; *Siglo de oro en las selvas de Erifile* (publicada en 1608, escrita entre 1580-1585) de Bernardo Balbuena; *La historia tragicómica de don Enrique Castro* (1617) de Francisco Loubayssin de la Marca; *Los sirgueros de la virgen* (1620) de Francisco Bramón; *El pastor de nochebuena* (1644) de Juan Palafox y Mendoza; *Sueño de sueños* (1788) de José Mariano Acosta; *La portentosa vida de la muerte* (1792) de Joaquín de Bolaños; el grupo de novelas escritas por Pablo de Olavide (1797-1807), etc.

La temática religiosa y la cosmovisión barroca de sentido moralizante y ascética, que caracterizan la obra de Solís y Valenzuela, se manifiestan con variaciones, debidas al racionalismo y el espíritu ilustrado dieciochesco, en la mayoría de las obras ya mencionadas, posteriores al *Desierto prodigioso y el prodigio del desierto*.

<sup>5</sup> Sobre características culturales de este tipo, se han efectuado diversos estudios, que se han enfocado en el fenómeno de la hegemonía de culturas grafocéntricas sobre culturas autóctonas con sistemas gráficos o de flotación diferentes, o de las particularidades con que el proceso fue marcando las culturas subyugadas en su adopción forzada de la escritura: Ooddy (1977, 1987), Ong (1982). Recientemente otros análisis tratan de mostrar los dos polos de la situación: las funciones que cumplen la oralidad y la literariedad y la forma como ellas afectan las sociedades (Olson Torrance, eds. (1991); Digges y Rappaport (1992)). Anticipándose a estos últimos estudios, aplicada exclusivamente a la presencia ineludible de la oralidad como fundamento de las literaturas alternativas latinoamericanas, se encuentra la sugestiva obra de Lienhard (1990).

<sup>6</sup> Obra que editó, entre 1977-1984, el Instituto Caro y Cuervo. El manuscrito de *El desierto* se conservaba en la Fundación Lázaro Galdeano de Madrid. Este manuscrito, inicialmente era el único que se conocía, consta de XXII mansiones. En 1970 se descubrió otro en Medellín, Colombia, que sólo posee III mansiones y presenta importantes variantes fictivas y de extensión con respecto al de Madrid; ambos están escritos, según los investigadores del Caro y Cuervo, por la mano de don Pedro.

relacionados con la confusión entre realidad y ficción/ilusión y la importancia de la escritura y la literalidad<sup>7</sup>.

La conocida aseveración de Clark y Holquist, sobre la visión bakhtiniana de la novela, contribuye a explicar la percepción sobre este texto novelístico colonial colombiano: Bakhtin asigna el término “novela” a cualquier forma de expresión dentro de un sistema literario dado, que revela los límites de ese sistema como inadecuado, impuesto o arbitrario. Los sistemas literarios están compuestos de cánones y la novela es fundamentalmente anticanónica. No permite el monologismo genérico. Insiste en el diálogo con esos textos que están excluidos de tal definición (1984, 276)<sup>8</sup>.

Estas aseveraciones ayudan a contextualizar la ficción colonial dentro del género<sup>9</sup> novelístico, haciendo más accesible un acercamiento a la pluralidad de discursos que el multifacético mundo narrativo creado por Solís y Valenzuela presenta desde su apertura.

Ya desde el título, *El desierto prodigioso y el prodigio del desierto*, se observa el juego conceptista entre las palabras “desierto” y “prodigio”, a través del cual se anticipa, en el nivel de la representación, no sólo el lugar donde ocurrirán los actos impulsores de la acción sino el tipo de sucesos inesperados, milagrosos, que originarán una serie de conversiones y cambios en la vida de los personajes implicados más importantes.

Adscribiéndola a los tipos de narrativa existentes en su momento de un marco rico, la acción<sup>10</sup> de *El desierto*<sup>11</sup> abre con la presentación de un marco narrativo,

<sup>7</sup> Para ver el desarrollo de los aspectos pertinentes relacionados con las manifestaciones de la oralidad tanto a nivel de la historia como del discurso, ver mi artículo: Escritura y oralidad en *El desierto prodigioso y el prodigio del desierto* (c. 1650), novela de Pedro Solís y Valenzuela”. *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) (1994).

<sup>8</sup> Para Bakhtin la novela es una forma híbrida, por lo tanto anticanónica, representación de una diversidad de mundos que se manifiesta a través de la interacción de diferentes lenguajes, de diferentes voces de igual valor, entre las que la del autor es una (*Dialogic* 35-39, 43-49). Junto a estas percepciones, también observa que: “El significado histórico de la novela barroca es enorme. Casi todas las categorías de la novela moderna tienen su origen en uno u otro de sus aspectos. La novela barroca, heredera de todo el desarrollo precedente de la novela, y utilizando esta herencia al máximo (la novela sofisticada, el Amadís, la novela pastoril), fue capaz de unificar dentro de sí todos los siguientes elementos: problemática, aventura, historia, psicología, lo social; elementos que luego figurarían como categorías independientes de novela. La novela barroca llegó a ser en tiempos posteriores una enciclopedia de información de motivos novelísticos para la novela moderna (...) (*Dialogic* 388).

<sup>9</sup> En este caso, género no sólo se refiere a la clasificación que se hace de un texto según se adscriba con mayor o menor fidelidad a unas ciertas características formales y de contenido, sino también a la manera como el lector o el oyente percibe dicho texto (Bruner - Weisser 131).

<sup>10</sup> El **argumento** narra los variados prodigios que ocurren en la cueva del ermitaño Arsenio y sus alrededores, donde suceden cosas extrañas. La acción abre presentando a Andrés, quien encuentra por casualidad una cueva. Al retornar con sus amigos: Fernando, Pedro y Antonio, Andrés los persuade para buscar al dueño de aquel lugar que lo indujera a un cambio radical de vida. En su viaje, el grupo halla en el Desierto de la Candelaria al ermitaño Arsenio, quien cuenta, por instancia de los jóvenes, los sucesos de su vida disipada y la forma como había llegado a la

donde se ofrecen algunos elementos estructurales de las novelas cortas italianas<sup>12</sup>, como son:

1) el viaje y 2) la tertulia. Estas situaciones son los núcleos generadores de lo relatado. La organización estructural de *El desierto* depende de este marco y debe mucho a la novela pastoril; de la cual toma: 1) el esquema central que aglutina todos los elementos de la narración, 2) el empleo de estaciones narrativas que coinciden en lo posible con el comienzo y el final del día, 3) la inclusión de numerosos textos poéticos y de diversos relatos intercalados de otros géneros novelísticos, como: la hagiografía, los relatos bucólicos, las novelas bizantina y sentimental, los relatos de misterio y las anécdotas, y 4) el empleo de tópicos literarios, como: el lugar ameno.

El marco narrativo abarca la Mansión I (Capítulo I). En él, se encuentran cuatro jóvenes: Fernando, Pedro, Antonio y Andrés, quienes emprenden un viaje para conocer al ermitaño Arsenio, después de que Andrés hallara la cueva donde vivía el eremita. En esa gruta, localizada en un alejado y desolado sitio, se desencadenan hechos inesperados, que cambian la vida de los cuatro amigos.

El viaje de los muchachos se produce en la Mansión III, después de que Andrés se ha enfrentado a las dualidades: realidad—ilusión, escritura—oralidad, en la Mansión I, cuando perseguía con sus perros de caza a un ciervo, que evadió su persecución en una zona desértica y bastante remota. Tratando de encontrarlo, el joven halló unas borrosas y casi ilegibles inscripciones en una roca cubierta de musgo, cuyo desciframiento le permitió saber que el animal no había desaparecido por arte de magia como pensara antes, sino que había penetrado a una cueva, cuyo acceso anunciaban las borrosas palabras. Al desmontar de su caballo y pe-

---

penitencia y al arrepentimiento. El relato de su vida, lo presenta intercalado con historias de amigos y conocidos, y acontecimientos de diverso orden. A través del diálogo, el ermitaño descubre la inclinación de Andrés hacia el tipo de vida religiosa que él practica, por lo cual decide ayudarlo a recibir el hábito de los Recoletos Agustinos, llevándolo al Convento de la Candelaria. En ese lugar queda el joven; los otros integrantes del grupo prosiguen con Arsenio, quien les continúa relatando sus andanzas y las causas que lo hicieron viajar de Europa a América. En una de las paradas que efectúan, Fernando, otro de los jóvenes, confiesa al eremita el escondido deseo de hacerse cartujo, que lo ha acompañado por más de once años. Cuando los jóvenes retoman a sus casas, narrando los sucesos que impulsaron a Andrés al monasterio, la madre de Fernando y Pedro celebra la decisión, pero el padre la rechaza, prohibiéndole a sus hijos regresar por esos lugares. De esta forma, trata de evitar que alguno de ellos abraza las órdenes religiosas, sin saber que Fernando ya posee un fuerte inclinación y que con el tiempo realizará dos intentos para entrar a la cartuja. En este punto de la narración, Pedro de Solís y Valenzuela, autor, se hace presente a través de la escritura, para revelar los misterios y ambigüedades que existen en el relato; al mismo tiempo, declara la autenticidad histórica de cada uno de los personajes: Fernando es en la vida real su hermano, quien en la vida monástica se conoce como Bruno de Valenzuela; Andrés es fray Andrés de San Nicolás y Antonio es Antonio Acero de la Cruz, conocido pintor. Enseguida presenta los datos biográficos de Fernando y la forma como éste se hizo cartujo; a la vez, ofrece la biografía de su padre y la suya propia. Don Pedro termina, prometiendo conducir su historia en una segunda parte, que al parecer nunca llevó a cabo.

<sup>11</sup> Esta será la manera como se designará la obra de Solís y Valenzuela en este estudio.

<sup>12</sup> En la novela corta italiana los acontecimientos contados dependen de un marco superior en estructura yuxtapuesta y son narrados por un grupo de personas.

netrar al laberinto que se le Presentaba como entrada, halló un recinto “que cielo forjó a su idea”, donde encontró una serie de dibujos, inscripciones, versos, composiciones poéticas. Mensajes dibujados o escritos, que a medida que leía, descifraba y se hacían mas extensos, lo movieron de la curiosidad, al asombro, al suspiro, al llanto, al arrepentimiento y finalmente a tomar la decisión de abrazar la vida religiosa. Reafirmo esa resolución cuando descubrió que en aquella desértica localidad, detrás de la cueva, se hallaba un prado ameno cruzado por un cristalino río. Los descubrimientos de los diversos signos gráficos y pictóricos y las transformaciones que produjeron en él y hasta en los animales (perros y Ciervos), que habían yacido juntos sin animadversión, lo llevaron a dudar de lo que veía y sentía, y a considerar todo aquello fantasía.

Esta ambivalencia entre la realidad y la ilusión—ficción, que siente Andrés, se repite de diversas formas a lo largo de toda la narración con: el cartapacio de papeles escritos por Arsenio, que fue sacado de la cueva por Andrés y después llamado por los jóvenes “el libro de las conversiones”; con la aparición de seres humanos incompletos (una mano, un hombre sin cabeza); con visiones de muertos que regresan, que hablan; con sueños que se vuelven realidad; con testimonio de hombres que visitaron el averno. El resultado que produce la unión de todas estas imagenes mentales, logra tanto, en Andrés como posteriormente en los otros jóvenes un cambio de emociones y sentimientos, que los conduce a aceptar la vida religiosa como medio para alcanzar el fin que promueven todos los signos vistos y oídos.

El mundo relatado en *el desierto*, ambiguo en su representación de la realidad y la ilusión, es un mundo cifrado (letras—dibujos—jeroglíficos), laberíntico (el laberinto que encripta el nombre del autor, la entrada a la cueva, el largo viaje del segundo Arsenio para encontrar el ascetismo y finalmente la vida religiosa en comunidad), que a través de distintos camuflajes (realidad—ficción, mentira-verdad), de dobles (los Arsenios, las visiones), de disfraces (Casimira-Ascanio—casimira emitaña—Casimira religiosa) proyecta la rusticidad, la austeridad, el ascetismo, como bienes últimos del hombre<sup>13</sup>. Es un mundo complejo profundo que pide, que tiende a la simplicidad.

Pero al mismo tiempo, en otro nivel de significación, la cueva, lugar donde se originan todos los cambios con su contenido prodigioso, simboliza la entrada al mundo dominado completamente por la grafía, por el alfabeto. Mundo que queda fijado a través de la escritura, expresada con gran abundancia en los diversos rincones y superficies del recinto. Escritura que necesita de un decodificador que la interprete para que comience a ejercer la función para la cual se la creó: pro-

---

<sup>13</sup> Las constantes alusiones a la vida como algo pasajero e inconsistente, la duda entre lo ilusorio y lo real, la dilucidación de la diferencia o identidad entre realidad y ficción, el reconocimiento de que la vida humana es apariencia, sueño, ficción frente a la irrefutable realidad de la muerte es muestra de un escepticismo que acentúa lo que de vano y aparental tiene la existencia humana. Es al mismo tiempo la actitud que se adscribe al hombre del Barroco desengañado de la realidad del mundo.

pagar la fe religiosa, ganando adeptos para esa forma de vida. Este decodificador-lector aporta su conocimiento social y cultural, que le permite tanto interpretar de diversas formas ese universo gráfico que se le ofrece, como llegar a aceptarlo o rechazarlo. Para evitar esta última opción, a través del grabado y el dibujo impreso en diferentes formas en la cueva, se emplea abundantemente la persuasión como arma eficaz de convencimiento.

Cuando Andrés encuentra la cueva, a partir del desciframiento de los “mal formados caracteres”, entra al mundo de lo gráfico, del dibujo con código descifrable, de la escritura, de la literalidad. Este encuentro lo alucina, llevándolo a afirmar momentáneamente que la escritura tiene poderes mágicos, de la misma manera que sucedió en la Edad Media cuando comenzó a difundirse la escritura<sup>14</sup>.

El universo unidireccional que el ermitaño Arsenio creara en la cueva, intenta cerrarse, convertirse en comunicación pura, cuando Andrés responde no sólo con escritura a los símbolos y grafías que encuentra en las paredes de la gruta sino con “voces de la lengua” (lamentos, exclamaciones, monólogos orales). La escritura produce más escritura. Comienza la proliferación, bien por imitación, bien por asociación de ideas. Los eslabones de la cadena comunicativa se forman, se cierran, se incrementan. Los signos gráficos comienzan a dar frutos en el sentido deseado.

A este hallazgo que Andrés hace de la escritura, sigue la difusión de los mensajes calografiados en el cartapacio, al ser leídos, comentados o respondidos. Mensajes que se conservan iguales a pesar del transcurso del tiempo y de los cambios que se producen en el lugar, porque los protege la grafía plasmada en el papel. De esta forma, la palabra manuscrita se manifiesta como una potente fuerza de cambio tanto cognitiva como social, al ejercer un poder normativo no sólo en la vida síquica, sino en la física de los jóvenes.

Al evaluar finalmente el resultado que produce ese mundo fundado en la letra, mundo de la literalidad, en cada uno de los diferentes personajes que se le acercan y entran en contacto con él, se puede deducir que es un mundo prodigioso, que demanda un intento de comprensión mediante su desciframiento; luego de alcanzado ese entendimiento, se debe difundir su mensaje, porque todavía es un universo remoto y aislado; por lo tanto, no solo alejado sino también desconocido por la mayoría de la gente. Quien no logre enterarse de su mensaje y no pueda interpretar sus componentes, se hallará imposibilitado para penetrar sus

---

<sup>14</sup> Cuando cualquier tipo de escritura totalmente formada, alfabética o de cualquier otra clase, hace su aparición dentro de cualquier sociedad, lo hace necesariamente al principio en sectores restringidos y con diversos efectos e implicaciones. La escritura a menudo se ve al principio como un instrumento de poder mágico y secreto (...) rastros de esta temprana actitud hacia la escritura pueden mostrarse etimológicamente en el inglés medieval; en él, “grammarye” o gramática, refiriéndose al conocimiento aprendido en los libros, llegó a significar: saber mágico u oculto (...)” (ong 93). “La atribución de poderes poco menos que mágicos a la escritura permite hablar, en un sentido estricto, de su fetichización” (Lienhard 28).

maravillas; quedará relegado, retirado de la riqueza portentosa que encierra y del bien final que se obtiene.

La ideología subyacente de la voz autorial en *El Desierto* implica que aquellos que pueden leer y escribir, están mejor preparados para alcanzar la salvación, que quienes son iletrados. Si la escritura permite la creación ¿le un mundo nuevo con mensajes que al ser interpretados ayudan al logro (le mejores niveles (le vida; la lectura da acceso a información, a ideas, a la diversión, estimula, produce controversia, como lo demuestran las tertulias que se suceden en el mundo narrativo de *El desierto*, a medida que se descifra el contenido de los cartapacios del emitaño Arsenio y de la lectura de los diferentes textos y poemas que los participantes escriben e intercambian, comentan y critican.

De esta forma, la voz autorial se hace fuerte portavoz, tanto del movimiento masivo que generó la Iglesia Católica durante la Contrarreforma<sup>15</sup> para la recristianización de masas, como del humanismo imperante que impulsó la escritura y la consideró como una gran ama para alcanzar la salvación humana. Durante esa época, autores religiosos y seculares creían que los beneficios espirituales recaerían en aquellos que aprendieron a leer y a escribir y quienes hicieran buen uso de la literalidad alcanzada. Literariedad que era por tanto altamente deseada, al menos en las mentes de aquellos que ya la poseían<sup>16</sup>.

Es decir, para concluir en forma consciente al nivel del discurso, la tensión tiende en favor de la proporción de implantar sobre todo una sofisticada literariedad. Esto se manifiesta por las diferentes formas tanto narrativas que se explican en el texto, como por las distintas clases de composiciones poéticas que abundan a lo largo de *El desierto*, como son: los sonetos, los romances, las quintillas, las décimas, las silvas y las octavas reales.

**2. Ahora cambiando de época, a partir de la segunda década del siglo XIX, después de iniciados los movimientos independentistas, los intelectuales, adinerados o no, que lograron el acceso a la palabra impresa y se convirtieron en**

---

<sup>15</sup> El Santo Tribunal de la Inquisición, las misiones, los ejercicios espirituales, el culto a reliquias y santos, la intensificación de la vida de piedad, en suma, la sobreabundancia de la presencia de los moralistas en el campo social forman parte del marco en el que se inscribe la formación de los modernos sistemas educativos. La Iglesia supo amonizar castigos ejemplares y rituales espectaculares con una pedagogía de doblegamiento de las voluntades, de fabricación de hábitos de perfección, de constitución de sujetos. Y fue a partir de esta compleja maquinaria de transformación sumamente eficaz como los propagadores de la nueva fe contribuyeron a redefinir en sentido moderno la libertad y la cultura” (Varela 292).

“La inquietud reformadora del dero iniciada por el Cardenal Cisneros durante el reinado de Felipe II, hace que se traduzcan y editen diversos textos religiosos. Con ellos se crea una corriente de espiritualidad ascético-mística, por la que discurren la piedad íntima (ilustrada y afectiva) de la *Devotio moderna* y la ansiedad reformista del *Humanismo cristiano*, en la que entra el erasmismo y la proximidad al protestantismo por la insistencia en la lectura de las Escrituras y la crítica a una Iglesia oficial. Se originará así un iluminismo heterodoxo, y después un quietismo, que forjará el espíritu de la Contrarreforma en la necesidad de realizar el ideal de la vida cristiana interior dentro del seno de la Iglesia” (Prieto 524).

<sup>16</sup> Para algunos aspectos sobre la difusión de la escritura y la literariedad ver: Gellirch 1985, Cressy 1980.

escritores, comenzaron a institucionalizar funciones determinadas de mediación dentro del proceso de construcción, desarrollo y afianzamiento de las sociedades y, por tanto, de la literatura. Ellos convirtieron en esos momentos, la escritura en instrumento de crítica social susceptible de evaluar las relaciones imperantes entre escritores y lectores; al mismo tiempo contribuyeron a concretar al polo estético de la obra literaria a través de la educación de los lectores.

Un momento histórico propicio que ayudó al establecimiento de esos objetivos se presentó entre 1820-1826,<sup>17</sup> cuando Londres se convirtió en un centro intelectual de España y aún de Hispanoamérica; donde confluyeron los emigrados de los diversos países hispano hablantes con los diplomáticos de las recién fundadas repúblicas americanas que detentaban diversos cargos políticos. Debido a la independencia de los países hispano-americanos se abrió un nuevo mercado para la producción literaria en lengua española, que impulsó, tanto la formación activa de grupos de editores, traductores y autores españoles e hispanoamericanos; también se produjo el lanzamiento de valiosas publicaciones, que continuaron la labor de sus predecesores de fin del siglo XVIII, en las que se registró el acendrado esfuerzo de los intelectuales por influir en los grandes acontecimientos culturales y sociales del momento.

Las revistas americanas más importantes, que se fundaron, fueron: *El Censor Americano* (1820), *La Biblioteca Americana* (1823) y *El Repertorio Americano* (1826-1827). Las dos últimas surgieron como productos de la inspiración, el esfuerzo y el aporte monetario del colombiano Juan García del Río<sup>18</sup> quien,

---

<sup>17</sup> En este año en España, se puso en marcha la operación “francesada” del duque de Angulema. Actuación promovida por el Congreso de Verona que confió a Francia la tarea de intervenir políticamente en España para librar a Fernando VII de la tutela de las cortes y de los gobiernos liberales. Esta intervención trajo consigo la vuelta de los absolutistas al poder, seguida de fuertes medidas de represión que llevaron a centenares de españoles al patíbulo, a la cárcel o al destierro. Las emigraciones políticas que se produjeron a raíz de estas circunstancias, estaban conformadas en su mayoría por personas de la burguesía media: intelectuales, universitarios, escritores, eclesiásticos, funcionarios de la Administración, militares; es decir, lo que hoy se considera el núcleo más liberal de las sociedades. Cerca de dos mil familias embarcaron en Cádiz rumbo a Inglaterra, bajo la generosa protección de Lord Holland. Los que se establecieron en la capital británica, en especial los intelectuales -señalados con el peyorativo de afrancesados- se vieron forzados en todo momento entre el escondite y el silencio, debido a la sutil y permitida vigilancia a que los sometieron los agentes secretos del gobierno fernandino. Esa persecución contó con el visto bueno de las autoridades inglesas, quienes, de esta forma, podían controlar a los recién llegados. En Francia se reunió el mayor número de emigrados; a éstos se los trató más que como exiliados políticos, como prisioneros de guerra y la política francesa los vigiló estrechamente (véase Llorens Castillo 1954, 18-19).

<sup>18</sup> A pesar de las ingentes pruebas aportadas por Luis A. Guitarte (1966-1967) sobre el origen de *la Revista Americana* y *El Repertorio Americano*, diversos críticos contemporáneos han continuado repitiendo los apresurados y erróneos juicios que Luis Miguel Amunátegui emitiera en 1882. Posterior a los escritos de Guitarte, Emir Rodríguez Monegal (1969), basándose en Pedro Grases (1962), repite la equivocación. En 1990, Teodosio Fernández, refiriéndose a Bello, sigue repitiendo flagrantemente el error: “Luego, mientras escribía en Londres lo fundamental de su poesía, publicó *La Biblioteca Americana* (1823) y *El Repertorio Americano* (1826-1827), efímeras revistas desde las que trató de elaborar un programa cultural americanista, atento a la educación, el progreso y la libertad de nuevos países...” (1990, 36).

contando con el apoyo de un grupo de redactores, entre ellos el caraqueño Andrés Bello,<sup>19</sup> dejó para la historia una de las muestras más valiosas de la literatura de esa época.

Juan García del Río<sup>20</sup> figura activamente junto a muchos personajes y acontecimientos de importancia durante las guerras de independencia en

---

<sup>19</sup> Bello había participado ya en el periodismo de su ciudad natal. Fue uno de los colaboradores de la *Gaceta de Caracas* (1808), primer periódico impreso en Venezuela (véase Caldera 1977, 22). Con Francisco Isnardi, intentó editar *El Lucero de Caracas* (1809), del cual sólo se dio a la publicidad, el "prospecto" (véase Grases 1950, 29-34). Asimismo, colaboró con el guatemalteco, entonces ministro de Chile en Londres, Antonio José de Irisarri, en la redacción de *El Censor Americano* (1820) (véase Guitarte 1965-1966, 124). La penuria económica de Bello durante su estancia en Londres, aunada al extenuante trabajo de colaborador literario, de las revistas se expresé abiertamente en la carta que el caraqueño dirigió al neogranadino José Manuel Restrepo el 5 de abril de 1827: "Escribía a VS. meses hablándole del *Repertorio*, cuyos primeros números habrán llegado ya sin duda a sus manos... Yo no tengo en esta obra el menor interés pecuniario; lejos de eso me perjudica, porque me quita más tiempo del que buenamente puedo dedicar a ella sin daño de mi salud, que en el día está bien distante de ser robusta. Pero quisiera que no se perjudicasen los individuos que han tomado esta empresa con más esperanzas en la afición de los americanos a la literatura amena y científica, de las que yo tengo de algunos años a esta parte" (Citado por Guitarte 1965-1966, 122).

<sup>20</sup> Juan García del Río y no José, como lo nombra Emir Rodríguez Monegal (1969, 99), nació en Cartagena en 1794 y murió en México en 1856. Educado en Cádiz entre 1802-1811, recibió el influjo de las nuevas ideas que llevarían a la independencia de los países hispanoamericanos en esa misma ciudad, como se observa en sus propias palabras: "Devoraba los elocuentes escritos que salían diariamente de las prensas de Cádiz; asistía a las sesiones de las Cortes a presenciar la interesante lucha de las ideas antiguas, sostenidas por el fanatismo y la rutina, con las nuevas ideas, abogadas por la filosofía; me deleitaba en escuchar los acentos de la libertad, y hasta de los derechos de América, en el lenguaje florido que ostentaban los oradores con la imaginación fantástica del oriente; frecuentaba las lúcidas reuniones donde eran casi idolatrados los campeones del liberalismo, los Argüelles, Torenos, Ruiz Padrón, el ilustre quiteño Mecías: esos hombres que combatieron denodadamente al Santo Oficio..., y descuajaron el terreno donde ha de crecer y fructificar un día el árbol de la libertad hispana" (véase Mortimer 1979, 5).

Durante esa época, conoció en el escritorio de su tío abuelo, comerciante muy acreditado en Cádiz, al entonces teniente coronel al servicio de España José de San Martín, con quien selló una estrecha amistad personal e intelectual.

García del Río comenzó su vida pública en 1814 como secretario de la misión neogranadina que viajó a La Gran Bretaña a obtener el reconocimiento de la independencia de ese país y lograr un empréstito para material bélico y apoyo militar que aseguraría el término de la guerra. En carta de José María del Real, jefe de la comisión se lee: "Participé al gobierno de Cartagena desde Jamaica... para traer en calidad de intérprete o amanuense al comisionado Juan García, natural de Cartagena, joven de principios que posee idiomas francés e inglés, y sobre todo afectísimo a la independencia... García me sirve de amanuense, mayordomo e intérprete, ministerio que yo no puedo confiar a otro, de quien no tenga pruebas de su hombría de bien, amor a nuestra causa" (citado por Mortimer 1979, 11). Gracias a sus dotes intelectuales, diplomáticas y a sus amplios conocimientos de la situación americana, escaló vertiginosamente las posiciones de subsecretario de Relaciones Exteriores en Chile en la primera época del directorio de O'Higgins. Luego fue secretario de Relaciones Exteriores del servicio administrativo y político de la expedición libertadora al Perú bajo el mando del general San Martín, y Ministro Plenipotenciario del Perú ante las Cortes de Europa (1822-1828). En 1829, regresó a su patria y se vio envuelto en las tumultuosas postrimerías de la Gran Colombia. En ella fue: hombre de confianza de Bolívar, diputado al Congreso Admirable de 1830 y Ministro de Relaciones Exteriores del último gobierno grancolombiano, que presidió el General Urdaneta, (1829-1832). El gobierno de Obando lo proscribió de su patria, pero aún así logró ocupar altos puestos en otros estados: fue Ministro de

Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Bolivia. Para 1823, había realizado una brillante carrera periodística y era un veterano redactor, impresor y publicista. En Chile había fundado *El Sol* (3 de julio de 1818-12 de febrero de 1819) (García del Río 1955: 177-290), periódico en el cual ya se observan las líneas de argumentación que García del Río *emplearía* para explicar los fines de las futuras *Bibliotecas* de Lima y Londres (Veáse Guitarte 1965-1966: 101-103). El 4 de mayo de ese mismo año, fundó y costó completamente otro periódico diario (Veáse Guitarte 1965-1966, 116), *El Telégrafo*, cuya vida se prolongaría por 75 números hasta el 2 de mayo de 1820 (García del Río 1958: 55-287). Posteriormente, fundó *La Biblioteca Columbiana*<sup>21</sup> en diciembre de 1821, publicación en la que se observan los fundamentos que luego utilizaría para las revistas londinenses: *La Biblioteca Americana* y *El Repertorio Americano* (Guitarte 1965-1966).<sup>22</sup>

La idea de la creación de *La Biblioteca Americana*<sup>23</sup> la expresa García del Río en una carta al general San Martín el 21 de marzo de 1822 (Veáse Guitarte 1965-1966: 106); y la pone en práctica en Londres el 16 de abril de 1823, con la publicación del "Prospecto" la redactaba "Una Sociedad de Americanos", definió con "la educación de la América española", tanto la posición ideológica como los fines generales de los números de la edición:

Examinar bajo sus diversos aspectos cuales son los medios de hacer progresar en el nuevo mundo las artes y las ciencias, y completar su civilización: darle a conocer los inventos útiles para que adopte establecimientos nuevos (...) hacer

---

Hacienda General del general Flores en el Ecuador (1832-1834). Ocupó la misma posición en el estado norperuano durante el período del general Santa Cruz en la Confederación Perú-Boliviana (1832-1839). Fue Cónsul General del Ecuador en Brasil (1840), pero por problemas políticos con el gobierno peruano nunca llegó a su destino y debió buscar refugio en Chile (1841), en donde vivió hasta 1844. Regresó al Perú en ese año y allí permaneció hasta 1846, cuando en viaje hacia Europa, hizo escala en Cartagena, donde le ofrecieron altos cargos políticos que rechazó. Llegó a Londres a finales de 1846. Después de una estadía de 20 meses en esa ciudad, decidió viajar a México y establecerse allí para realizar sus ansiados sueños mercantiles y periodísticos. Murió en esa ciudad en 1856.

<sup>21</sup> Colombia alude a toda la América, a diferencia de Colombia, el estado creado por Bolívar el 17 de diciembre de 1819, que reunía a la Nueva Granada, Venezuela y Quito. Posteriormente designó únicamente a la Nueva Granada.

<sup>22</sup> Otra empresa periodística emprendida por este intelectual fue *El Museo de Ambas Américas*; publicación semanal que inició en Valparaíso el 10 de abril de 1842 y cesó, después de 36 números, el 10 de diciembre de 1842. Las publicaciones por las que mejor se conoce a García del Río son sus: *Meditaciones Colombianas*, cinco ensayos publicados entre julio y diciembre de 1829. En ellos presentó un resumen de la situación política de la Gran Colombia y señaló la incultura material y moral de los diversos pueblos, como la causa que desarticulaba a Hispanoamérica.

<sup>23</sup> *La Biblioteca Americana* no sucumbió por falta de pago de los suscriptores como lo difundió Miguel Luis Amunátegui y se ha seguido repitiendo hasta ahora. Conscientes de la dificultad de comunicación con los países de habla española en América, García del Río y Bello, los dos redactores más importantes de la publicación, esperaron conseguir de los cinco gobiernos hispanoamericanos que existían: México, Colombia, Perú, Chile y Argentina, un subsidio permanente que financiara la publicación (véase Guitarte 1965-1966:113-14). Ayuda que no parece haberse hecho efectiva, a causa de la devastada situación económica en que se hallaban envueltos los territorios después de una década de cuentas guerras, ya que después del segundo número, *La Biblioteca Americana* desapareció.

geminar la semilla fecunda de la libertad, destruyendo la preocupación vergonzosa con que se alimenta desde la infancia; establecer sobre la base indestructible de la instrucción, el culto de la moral; conservar los hombres y las acciones que figuran en nuestra historia, asignándole un lugar en la historia del tiempo; he aquí la tarea noble, pero vasta y difícil, que nos ha impuesto el amor a la patria (*La Biblioteca Americana* I, 1823: 45).

De esa forma, fijó las raíces americanistas del grupo de redactores y continuó públicamente, y a nivel internacional, la labor comenzaba por el enciclopedismo y las preocupaciones americanistas del siglo XVIII, que hicieron surgir los periódicos literarios y científicos de finales de la centuria anterior.

En *La Biblioteca Americana* I (julio de 1823), García del Río escribió bajo el título, “Consideraciones sobre la influencia de la literatura en la sociedad”, un tema característico del romanticismo. Texto en el que se observa expresamente la magnitud de la empresa que se proponía: “La importancia de la Ilustración” para “mejorar y adelantar”. Proyecto que tenía como trasfondo la Inglaterra romántica, que para esta fecha ya poseía la producción de autores como Scott, Woodsworth, Byron, etc.; a la que se agregó la difusión de la literatura romántica alemana mediante traducciones, y también, con obras de autores franceses como las de Mme. de Staél<sup>24</sup>

En sus escritos, García del Río impulsaba el “sistema de la perfectibilidad” (p. 20) que se había difundido por Europa; sistema que consideraba que el espíritu humano progresaba y mejoraba a través de las generaciones, como bien lo demostraba la historia de la humanidad. Ideas en las que creía ciegamente y que ya había expuesto en los “Prospectos”, tanto de *La Biblioteca Columbiana* (Lima), como en el de *La Biblioteca Americana* (véase Guitarte, 1965-1966: 95-101).

De igual manera que Mme. de Staél, quien adoptó sin reservas las tesis de Bonald de que ‘la literatura es la expresión de la sociedad’, García del Río promovió la innovación literaria, para que las letras estuvieran de acuerdo con la

<sup>24</sup> En 1823, coincide el florecimiento de la literatura romántica inglesa -a la aparición poco antes de Wordsworth y Coleridge, sigue la de Byron y Walter Scott- con una nueva era de la crítica literaria (el Prefacio de Wordsworth a la *Lyrical Ballads* (Baladas líricas) y los postulados de Hazlitt contenidos en *Lectures on the English Poets* (Conferencias sobre poetas ingleses) y con la penetración de las ideas románticas alemanas.

El libro de Mme. de Staél *De l'Allemagne* (Del alemán), que atrajo renovado interés por las producciones germanas, se tradujo al inglés en 1813, fecha de la edición francesa que su autora publicó en Londres. La versión sobre crítica dramática de W. Schlegel: *Vorlesungen über dramatische Literatur und Kunst* (Sobre el teatro), se publica en inglés en 1815, y muy pronto se la comenta ampliamente en la principales revistas literarias: la *Edinburgh Review* de William Hazlitt y la *Monthly Review* de W. Taylor. En 1818 se publicó la traducción de la obra de F. Schlegel: *Geschichte der alten und neuen Literatur* (Una nueva literatura), que tuvo gran resonancia desde que apareció en su lengua original. A partir de entonces, se mencionan los dos hermanos Schlegel casi siempre que se hacen referencias al teatro tanto inglés como francés o español. Así también, en otros trabajos críticos como *Essay on the Drama* (Ensayos sobre el drama) de Scott o la *Biographia Literaria* (Biografía literaria) de Coleridge, la huella de la filosofía romántica alemana es más profunda y decisiva.

renovación social que vivían los distintos territorios; ya que la literatura, como sucedía en otros ámbitos, debía reflejar (e influir) las instituciones políticas, sociales y religiosas de una cultura, al mismo tiempo que sus tradiciones.

A lo largo de las 20 páginas de su escrito, García del Río proporcionó a los lectores, los fundamentos de la posición adoptada por la “Sociedad de Americanos” que él encabezaba; y que representaba e intentaba concretar el sentir de los intelectuales en todos los territorios: la literatura de una nación surgía del contexto de sus estructuras políticas; las cuales, a la vez, dependían de estructuras sociales y patrones de conciencia y de conducta heredados y aprendidos que interactuaban con el medio físico.

En la misma medida en que Germaine de Staël, a través de su obra, explicaba cómo la literatura influye sobre la religión, las costumbres y las leyes; García del Río,<sup>25</sup> al glosar algunos pasajes de la “Introducción” de la obra de Staël y comentarlos, hizo lo propio con las repercusiones sociales que empezaban a sentirse en las áreas de Hispanoamérica. A través de sus argumentos, demostró la íntima relación entre la literatura y formas de gobierno y sociedad; porque consideraba que las letras eran un arma poderosa que moldeaba y modificaba la paz política de las naciones. A la vez, presentó una explicación histórica: el progreso era mucho más lento de lo que se creía al principio; pues como lo señalaba la experiencia, tomaba tiempo adaptarse a las nuevas ideas y con ellas a los nuevos cambios. De ahí que, para alcanzar la “perfectibilidad social”, era necesario que “nos empleemos en mejorarnos y en adelantar nuestras facultades intelectuales” (34).

Al relacionar el momento histórico que se vivía con la cultura, García del Río continuó la proclama romántica que Mme. de Staël había iniciado: la literatura debía fortalecerse, para que se convirtiera en un medio que expresase, tanto las manifestaciones sociológicas sobre los males y problemas de las sociedades hispanoamericanas, como los razonamientos en favor de las causas cívicas. Aplicando esos conceptos a la realidad americana, García del Río promovió el surgimiento de expresiones literarias, donde lo americano, se debía forjar gracias a los esfuerzos propios, en la creación de algo diferente y personal, que iba a estar marcado por las peculiaridades sociales.<sup>26</sup> Con ello planteaba otra tarea para los escritores: ellos debían explicar a los virtuales lec-

---

<sup>25</sup> García del Río contribuyó a la *Biblioteca Americana* con otros ensayos, además del glosado aquí. Ellos son: “Análisis del Guillermo Tell de Schiller”, “Comunicación entre el océano Atlántico y el océano Pacífico”, “Discurso sobre la ciencia social por Cambacères”, “Análisis del comentario sobre el Espíritu de las leyes de Montesquieu”, “Análisis de la táctica de las juntas o asambleas legislativas, de Bentham”, “Carta de Cristóbal Colón sobre el descubrimiento del nuevo mundo”, “Idea general de los monumentos del antiguo Perú e introducción a su estudio”, “Real orden al Virrey del Perú sobre el colegio de caciques e indios nobles de Lima”, “Sitio y toma de Cartagena por el general Morillo”, “Parte del brigadier Calleja al Virrey de Nueva España sobre su entrada en Goanajoato”. Además fue coautor con Andrés Bello del ensayo: “Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar y uniformar la ortografía en América”.

<sup>26</sup> El escrito que abrió la revista, fue la conocida “Alocución a la poesía” de Andrés Bello, composición que se considera como la proclamación de la independencia literaria de los países

tores los potenciales de sentido de los que disponían los textos y la incidencia que éstos podrían ejercer en ellos en el momento de ser actualizados.

Es decir, García del Río en su escrito proponía que el repertorio de normas de conducta que hasta ahora habían transmitido los escritores debía modificarse, para que pudieran persuadir a los lectores, a pesar de las condiciones contextuales que existían fuera de ellos y de sus propias experiencias. Puesto que los lectores conocían y se movían dentro de las condiciones que habían imperado durante siglos, para cambiar las circunstancias socioculturales como intelectuales, necesitaban trabajar arduamente para llegar a la meta propuesta.<sup>27</sup>

**3.** Ahora dejando a Europa y regresando a América, encontramos otro colombiano que forjó sólidamente las bases de la literatura hispanoamericana, especialmente la novelística: Félix Manuel Tanco y Bosmeniel (1796-1871),<sup>28</sup> quien fuera hijo de Diego Tanco, colaborador de Francisco José de Caldas en *El Semanario del*

---

hispanoamericanos, por la invitación que hace la poesía a que abandone a Europa “de luz y miseria”, y se dirija al lugar donde le abría “el mundo de Colón su gran escena”, (1974, 7). En esta composición y en la “Silva a la agricultura de la Zona Tórrida”, se plasman ya la nueva naturaleza y los nuevos nombres y se hace el llamamiento a las jóvenes naciones para que honren esa tierra que las vio emanciparse. Con estas innovaciones, aunque bajo a la sombra de Virgilio, la naturaleza americana comienza a tener un referente en el mundo representado (véase Rodríguez Monegal 1969).

Pero no fue únicamente a nivel de la poesía que la naturaleza se hizo presente en los escritos de Andrés Bello. Observando los títulos de los aportes al volumen primero de la *Biblioteca Americana*: “Juicio sobre las obras poéticas de don Nicasio Álvarez de Cienfuegos”, “Consideraciones sobre la naturaleza por Virrey”. “Magnetismo terrestre”, “Palmas americanas”, “Cordillera del Himalaya”, “Lista de algunos de los montes más elevados de la tierra, con sus respectivas alturas en varas castellanas”, “Teoría de las proporciones definidas, y tabla de los equivalentes químicos”, “Nuevas especies de papa en Colombia”, “Avestruz de América”, “Vacuna”, “Sobre las diferencias genéricas entre las varicelas y las viruelas”, “Cultivo y beneficio del cáñamo”, ellos destacan el importante valor que le concedía, a más de la necesidad de difusión que creía se requería para ilustrar a los pueblos sobre sus riquezas naturales y su importancia para la identidad cultural.

<sup>27</sup> Otro artículo importante para encausar las literaturas de Hispanoamérica que ofrece *La Biblioteca Americana* es el que redacta Andrés Bello con el título “Noticia de la obra de Sismondi sobre la literatura del Mediodía de Europa”. (*Biblioteca Americana* II, 42-60). *De la littérature du midi de L'Europe* de Simonde de Sismondi fue una obra que tuvo gran influencia en el momento, pues ayudó a orientar la crítica romántica europea hacia la literatura de la Edad Media, especialmente la de España, Portugal, Francia, Italia, propiciando una de las peculiaridades del romanticismo, la búsqueda de los orígenes. Sismondi, Mme de Staél y August Wilhelm Schlegel formaron lo que los clasicistas franceses denominaban el trío romántico” de Ginebra.

<sup>28</sup> Narrador y poeta, Tanco y Bosmeniel nació en Honda, el 20 de noviembre de 1796 (partida bautismal en Del Monte 1957, xi), y no en Bogotá en 1797 como se viene repitiendo en la literatura cubana. Contrajo matrimonio con una joven matancera. Conoció a Domingo Del Monte en 1820. En 1828 empezó a desempeñar el puesto de Intendente General de Correos en Matanzas; en 1829 fue redactor del periódico, *La Aurora*; durante esta época publicó sus mejores poesías, que reunió en el volumen *Rimas americanas* (1833). Como activo separatista y ardiente abolicionista produjo diversos escritos en contra de la trata de negros, todos ellos anónimamente. En la denominada Conspiración de La Escalera (1844), fue exiliado a los Estados Unidos. Desde allí siguió participando activamente como escritor en favor de la independencia cubana. Murió en New York, el 31 de octubre de 1871.

*Nuevo Reino de Granada* (1800). Félix Manuel llegó a Cuba a la edad de 13 años. Como intelectual fue el único de los escritores que se reunieron en las tertulias que dirigía el venezolano Domingo del Monte, que se manifestó más enfáticamente contra la ficción que se comenzó a producir en Cuba en 1837. Con tal motivo, sentó firmemente su posición sobre los fundamentos que debía poseer el género novelístico y las razas y estamentos sociales que debían representarse en él, para que fuera más auténtico y expresara con mayor veracidad la realidad de la isla.

Tanco y Bosmeniel poseía un criterio mucho más radical sobre lo que era la sociedad cubana en ese momento; al contrario de la idea imperante entre otros escritores como: Del Monte, de Palma, Villaverde, etc., entendía que la literatura parcial a un grupo dominante, no era elemento eficaz para poder efectuar transformaciones sociales, si esos cambios no se interiorizaban primero y luego se reforzaban en el campo político. Por eso, expresó abierta y a menudo violentamente sus ardorosas ideas reformistas con sus amigos y conocidos cercanos, atrayéndose la enemistad<sup>29</sup> de quienes se negaban a aceptar la candente verdad sobre la estructura racial, social, política y económica cubana.<sup>30</sup>

Desde Matanzas donde vivía, Tanco y Bosmeniel apoyó, surgió y polemizó sobre los diversos proyectos que cualquiera de los miembros del grupo emprendiera. Esa franqueza para expresar directamente sus ideas fue lo que hizo que sus escritos no se difundieran a través de las prensas, sino que circularan en forma manuscrita entre amigos, allegados y conocidos, pues la censura colonial imperante en la isla, preocupada por la venta pública de papeles impresos y la posible fuerza de aglutinación popular que pudiera resultar de su lectura, impidió su publicación:

(...) He escrito un alegato, que pronto te mandaré, sobre el *negrofilismo* de los amos en Cuba y Puerto Rico en respuesta a un folleto de París, traducido y comentado en Madrid, remitidos infinitos ejemplares por el correo de Agosto, a la Habana, Matanzas y demás poblaciones de la Isla. Manuel Angulo lo está copiando, pero como puedes considerar nada se habrá hecho si el papel no se imprime para que circule en España y en la Isla. Fuerte desgracia es, que cuanto yo he escrito sobre asuntos prohibidos y te lo he remitido, o no se ha impreso o si se ha impreso en otro país, no lo he visto nunca. Veremos si sucede

---

<sup>29</sup> El 12 de septiembre de 1838 escribió a Del Monte: “La irritación que ha producido el otro cuento (habla de Petrona y Rosalía) entre los **pelucas** de la Habana es una consecuencia de la píldora que toman: lo que yo solicito no es esto, sino la enmienda, si fuese posible, de sus hijos o de sus nietos” (en Del Monte 1957, 117).

<sup>30</sup> “Acostumbrados los cubanos a oír desde la cuna pérfidos halagos y amañadas lisonjas a nuestra pobre tierra de los verdaderos enemigos de su felicidad, nos repugna y enfada la crítica y la censura en boca de cualquiera que levanta la voz enérgica del patriotismo para denunciar al mundo nuestros vicios, nuestras ridiculeces y nuestros delitos. No queremos creer que somos desgraciados, corrompidos, ignorantes y pobres, como dicen algunos, sino dichosos, morigerados, cultos y opulentos, como aseguran los más a la faz del público en pomposo lenguaje” (Tanco y Bosmeniel 1925, 256).

lo mismo a este último artículo (carta del 29 de octubre de 1842) (en Del Monte 1957, 174).

Esa constante labor ya no sólo antiesclavista sino abolicionista, le arrancó lamentos y lo llevó a renegar abiertamente sobre el hecho de ser criollo, por las acciones de sus contemporáneos;<sup>31</sup> además le granjeó la prisión en 1843, cuando Plácido lo denunció e implicó junto con Luz y Caballero, Manzano y otros, en la Conspiración de la Escalera.<sup>32</sup>

Para entender la posición que adoptara Tanco y Bosmeniel, no debe olvidarse que la disgregación de las colonias de América había ocasionado en España un incremento de la ideología reaccionaria que castigaba severamente cualquier posible levantamiento de los pocos territorios que todavía le quedaban en el Nuevo Mundo, intentando consolidar el poder perdido. Para conservar esos territorios, España se valió no sólo del gobierno, sino de la Iglesia, convirtiendo a ésta última en uno de los medios más eficaces para preservar el tambaleante orden social. Estos dos organismos impulsaron en sus pocas colonias una censura que se ejerció en forma mucho más severa que antes, sobre la cultura y la impresión de escritos; de esa forma, se esperaba velar por la salud intelectual del reino y de sus territorios de Ultramar, pretendiendo liberar a la juventud de una segura corrupción, a la vez que salvaguardar el lenguaje y, a través de eso, la unidad política. A nivel lingüístico, la censura perseguía encarnizadamente: galicismos, anglicismos y cualquier otra intromisión extraña al idioma existente; persecución que se hizo más rigurosa cuando la innovación se producía en alguna de las colonias. Esta situación la explican muy bien, las irónicas palabras de Tanco y Bosmeniel:

(...) cuando te dije que mandarí para El Aguinaldo la Oración dominical, y otros primores de este jaez, bien debió conocer tu despercudido raciocinio que era una ocurrencia de quien no está muy satisfecho con la tiranía que hoy se ejerce en la isla de Cuba contra la publicación y comercio de las ideas en letra de molde. Si algo se permite escribir y publicar; o han de ser elogios a los que mandan, o han de ser paparruchas idénticas al padrenuestro, o al bendito. Cualquiera *idea cubana* por inocente que sea, si la has de dar a luz, tienes que vestirla a la española, tienes que sepultarla, que ahogarla entre mil palabras *peninsulares, metropolitanas, eminentemente transatlánticas*: tienes en fin que ponerle el escudo de *fidelidad* decorado con sus tres castillos y su llave. De manera que para discernir, para columbrar la intensión sana y patriótica del que escribe, (...) es necesario ser un lince de entendimiento, y muy práctico para percibir el verdadero rombo que lleva la idea entre esa balumba de palabras exóticas (en Del Monte 1957, 80-81).

<sup>31</sup> “Lo que está pasando entre nosotros hace tiempo, desde los informes sobre la trata y abolición dados por los criollos; la expulsión de Tumbull de la Sociedad por los criollos y el golpe dado al Gimnasio por venganza y calumnias de los criollos, te juro que quiero pasar primero por español rancio y tosco y bruto de allende, que por cubano. De ruin a ruin, voy creyendo que vale más el hombre de España que el de Cuba” (4 de agosto de 1842) (en Del Monte 1957, 171).

<sup>32</sup> Para un informe más completo sobre lo que significó esta revolución, consúltese: Paquette (1988).

Por esas razones, muchas de sus producciones (sátiras, novelas, ensayos ideológicos y críticos, etc.) nunca pasaron al impreso (véase Del Monte 1957). Sus cartas están llenas de referencias a nuevas obras escritas, revisadas, cotejadas, mejoradas que enviaba a su amigo Del Monte para que leyera e hiciera publicar si lo creía conveniente; lo cual sucedía en muy contadas ocasiones. Esto no significa que su pensamiento no haya ejercido influencia en sus contemporáneos; pues su nombre, sus ideas, la mención, la crítica de sus obras y la aceptación o rechazo de ellas aparecen constantemente en la correspondencia y en los periódicos de la época (véase Del Monte 1957 y González del Valle 1938).

Las concepciones de Tanco y Bosmeniel sobre el tipo de novela que se debía producir en esa época se encuentran en la advertencia preliminar que acompaña a *Petrona y Rosalía*<sup>33</sup> (1938), una de sus obras de ficción; la cual escribió después de haber criticado la labor que de Palma efectuara en *Una pascua en San Marcos*, ante la ausencia de la raza negra como centro del entramado narrativo. Sus ideas, sobre esta omisión, las plasmó una y otra vez en la correspondencia que sostuvo con Domingo Del Monte entre 1823 y 1843 (véase Del Monte 1957). En estos textos se observa la decidida posición que había tomado ante la vacuidad cultural y la corrupción moral, producto de una sociedad envilecida donde “foro, juego, esclavos, trata, contribuciones” eran parte de la vida diaria. Además, indignado por el tipo de ficción que de Palma y Villaverde habían empezado a publicar e imbuido dentro del concepto de verdad que debía representarse a través de la novela, la cual creía que debía encontrar un puesto elevado dentro de esa sociedad, expresó:

En la advertencia preliminar que le he puesto (a *Petrona y Rosalía*), explico mi parecer sobre cómo deben escribirse novelas (...) o dramas, so pena de no pintar lo que somos: digo que es preciso presentar los contrastes de los dos colores de nuestra población; los negros y los blancos trabajándose mutuamente, pervirtiéndose hasta en lo más indiferente de la vida, de tal manera que en los blancos se ve a los negros, y en los negros a los blancos. Hasta ahora, parece que se ha tenido y se tiene miedo, o se tiene escrúpulo o asco de presentar a los negros en la escena o en la novela junto con los primeros, así como se presentan en los padrones, y como si no estuviésemos en la realidad, no ya juntos sino injertados, amalgamados como cualquier confección farmacéutica (20 de agosto de 1838)

<sup>33</sup> Tanco y Bosmeniel cambió posteriormente el título de esta obra por el de *El niño Fernando*. Planeó escribir otras dos narraciones: *El hombre misterioso*, cuyo título cambió posteriormente a *El cura*. La condujo semanas después de la primera y pasó a formar parte del álbum que Del Monte entregara a Madden; también circuló abiertamente entre conocidos y amigos, pero hasta ahora no se ha podido hallar (véanse cartas del 20 y 28 de agosto, 4, 8 y 10 de septiembre de 1838, en Del Monte 1957). De la tercera: *Francisco*, se desconoce si la escribió o no. Las tres conformarían una colección que él mismo tituló: *Escenas de la vida privada en la isla de Cuba*. En el mismo álbum entregado a Madden se ha descubierto la narración “Un niño en La Habana”, que tiene el mismo estilo y tendencia que las de Tanco y Bosmeniel, lo cual hace pensar que sea de su propiedad (véase Lewis Galanes 1988).

(...) yo no pinto como tú quisieras el paisaje, la naturaleza física, sino costumbres, las ideas reinantes en la sociedad de 1815 que son poca más o menos de la 1838. Y estas costumbres y estas ideas no las pinto yo con mis palabras, sino con las palabras de mis personajes, con sus acciones, con la manera de vivir y de pensar, de que resulta que cada individuo dice cual es su carácter propio cual es su alma (4 de septiembre de 1838).

(...) quiero que me entienda, cualquier hombre o mujer de nuestro vulgo, un mayoral, un montero, un negro criollo, un negro ladino, una negra mondonguera, etc.; pero quiero que me entienda igualmente un marqués, un conde, un abogado, un médico, un comerciante, advertirás que mi estilo así en esta novela como en la primera, es harto desaliñado, y comunísimo, lo cual es calculado adrede, para darla tal aire de verdad a lo que digo que parezca la relación de un proceso, o de un hombre y no literato, que está refiriendo hechos verdaderos. (...) la descripciones de la naturaleza (...) las haré cuando las exijan las circunstancias, cuando el asunto las pida, sin que parezcan forzadas (8 de septiembre de 1838) (en Del Monte 1957, 113, 115, 116).

Como se observa en estos fragmentos, para Tanco y Bosmeniel la actividad del escritor se basaba en su experiencia personal de la vida; del estudio de los actos del hombre y de las infinitas posibilidades de reacción que esos mismos actos provocasen era posible que surgiera el conocimiento del área geográfica y de los hechos vitales que comprendían la conducta del ser humano. Por esto, la novela que quisiera pintar las costumbres de cualquier lugar debía fundamentarse en el hecho de reconocer todos y cada uno de los componentes étnicos, sociales, económicos y políticos del lugar, para así convertirse en portavoz de nuevas ideas. El eludir cualquiera de ellos -como sucedía en Cuba- era querer preservar las condiciones impuestas durante los primeros tiempos coloniales, con lo cual el mejoramiento social que se pretendía lograr a través del quehacer literario dejaba de existir.

Al adoptar esa posición, Tanco y Bosmeniel iba en contra de la postura que habían tomado los narradores cubanos: escribir dentro de los parámetros de la clase dominante, preservar las reglas neoclásicas del arte y emplear sólo ornamentalmente todo aquello fuera de su contexto tradicional. Para Tanco y Bosmeniel este uso del costumbrismo para los fines de una clase o de una raza era ir en contra de lo que se necesitaba hacer en el momento: mostrarle al mundo, especialmente a España que “en la Isla de Cuba debe darse por incorporada la cuestión de la esclavitud<sup>34</sup> porque este es el fundamento de esta sociedad” (Tanco y Bosmeniel en Del Monte 1957, 87).

<sup>34</sup> En una de sus conferencias presentada públicamente en 1832 José Antonio Saco decía: “... al paso que veníamos descendiendo a los últimos años, se observa dolorosamente que la gente de color ha ido ganando sobre la blanca; y ganando en tales términos que ya en 1827 los blancos y los esclavos casi se balancearon, llegando aquellos a 44%, y éstos a 41%. No se me oculta, que este censo no contiene el número de nuestros blancos; ¿pero habrá quien se atreva a decir que ha inscrito en sus columnas a todos los esclavos? Las negligencias que se advierten en él, son mucho mayores respecto a la población de color que a la blanca, y basta para comprobarlo fijar la vista en

El rumbo que los escritores debían dar a la literatura en Cuba, en el concepto de Tanco y Bosmeniel, tenía que incorporar lo popular, esto significaba enfrentarse con el arraigado prejuicio neoclásico de la condena a las formas de la cultura del pueblo, manifestada por la representación de los sirvientes y esclavos negros, por sus formas aplebeyadas de dicción, sus cantares y sus ritmos como parte integral de la sociedad.

Con tal fin clamó por una obra narrativa y filosófica; una obra que describiera con minucia lo interno y externo de la vida del lugar, sin quitar ni aumentar, donde las voces que se oyesen fueran las de los propios personajes en interlocución. Así, se hacía más sensible al lector, más próxima, la condición humana que se representaba, cuando eran los mismos implicados quienes la contaban. A través del diálogo se conocería no sólo el talante y la peculiaridad de los personajes, sino el sabor de la época en la que el relato tuviese lugar -sabor que implicaba, dentro de su temporalidad, preocupación por las ideas políticas y sociales.

De la misma forma, al hacer énfasis en las características apropiadas que debía tener el diálogo entre los personajes, Tanco y Bosmeniel indicó que la creación de tipos podía realizarse con cierta facilidad, si se usaban los datos que resultasen de la observación objetiva; pero el diálogo había de hacerse “desde dentro” de los personajes, con términos adecuados a su nivel psicológico y social. Es decir, el autor debería colocarse dentro de las circunstancias de cada una de sus criaturas, anulando su propia vida y sus propias ideas, para dejar que los personajes ejercieran más control sobre su vida.

Mediante esta técnica, la naturaleza humana mostraría a través de la manifestación de fenómenos interiores: ideas, pasiones, deseos, sentimientos, que se produjeran al choque con una realidad y una circunstancia determinadas, ya en el ámbito social o estrictamente individual.

El diálogo permitiría, asimismo, captar giros y expresiones populares, frases descriptivas, exclamaciones y el matiz un tanto grosero del habla dialectal. Como parte de la descripción de costumbres se debía representar también la manifestación espontánea y social del lenguaje.

Tanco y Bosmeniel sugiere en sus escritos que el entorno proporciona una serie determinada de objetos y motivos, pero el mundo ofrece continuamente una masa de lenguaje con características peculiares, con sabor especial que constituye, inevitablemente, el primer material de trabajo. Esa masa de lenguaje luego quedaría asumida, incorporada a la obra mediante el estilo.

---

la partida de los negros y mulatos libres, pues suponiéndose equivocadamente que sólo forman un 15%, ofrece un resultado mucho más bajo que el de todos los años anteriores. Aún a pesar de esto, si comparamos el total de blancos con el de la gente de color en 1827, aquel es de 44%, y éste de 56%. En nuestro concepto, la isla de Cuba pasa hoy de 800.000 almas, y no tememos equivocarnos si aseguramos, que el número de esclavos no baja de 350.000, y el de libres de color de 140.000; es decir, que en una población donde hay poco más de 300.000 blancos, se cuentan casi 500.000 personas de color”. (Saco 1960 II, 77).

Otro aporte de Tanco y Bosmeniel al cuerpo de principios de composición de la novela fue hacer énfasis en la desaparición de la voz narrativa como representante del autor, que tan toscamente se presentaba en las narraciones que comenzaban a producirse. Si bien es cierto que no había un canon rígido para los procedimientos literarios, Tanco y Bosmeniel reconocía que cualquier escritor al iniciar la aventura de su creación literaria, sabía que todo dependía de sí mismo, de la habilidad y el talento que tuviera para estructurar su mundo novelístico; pero si imprudentemente mostraba un léxico que no correspondía a las criaturas que representaba; si hacía constantes intromisiones dentro del relato como voz autorial, la narración perdía efectividad; por esto, había que dejar que los personajes se pintasen a sí mismos para que su mensaje alcanzase con más eficacia el objetivo propuesto.

En su deseo de dejar hablar a sus personajes para que se entendiera el relato en los diferentes estratos sociales (carta, 8 de septiembre de 1838), Tanco y Bosmeniel expresó la necesidad de volver a contemplar la realidad diaria como contexto social. Esta contextualización determinada por el lenguaje permitiría apreciar la variación del mismo lenguaje según los contextos y situaciones; por eso había manifestado a Del Monte:

También quisiera que en la parte 5a. dijeras algo sobre la influencia de los esclavos no sólo en la costumbres, la riqueza y las facultades intelectuales de los blancos (...) sino en el idioma, pues como tú sabes se han introducido en él una infinidad de palabras y locuciones inhumanas y bárbaras que son de uso corriente en nuestras sociedades de ambos sexos que se llaman cultas y finas. (...) Todo es africano, y los inocentes y pobres negros sin pretenderlo, y sin otra fuerza que la que nace de la vida de relación en que están ellos con nosotros (...) (en Del Monte 1957, 86-87).

Estas intrusiones, aceptaciones y cambios que Tanco observara en el lenguaje de la isla, proporcionan datos que revelan asunciones relativas a la constitución del mundo social y a los derechos y deberes que en él se podrían esperar y ejercitar; lo cual significa que, para él, en la novela, el protagonista no debe sacrificarse en aras de una idea o de un paradigma.

La novela comenzó a tomar, de esta forma, una consistencia de género e intentó alejarse de la prédica moralizante que prepugnaba un inmovilismo de la ideología en el poder y la visión de un universo cerrado incapaz de superar sus propias carencias y excesos. La postura de Tanco y Dosmeniel era abiertamente un rasgo romántico revolucionario que pedía actuar ante la realidad de unos hechos que se imponían por sí solos, para lograr el progreso al asimilar la renovación que se estaba operando tanto en los territorios de habla española en América como en la misma España. Su visión ruptural, romántica del mundo se materializó en el nivel de la novela cuando representó en "Petrona y Rosalía" un universo, que era

conocido y antiguo donde sobrevivían los vicios y los valores atacados que deberían mejorarse por el bien del presente de la colectividad.<sup>35</sup>

Con ese intento de explicar, a los demás y a sí mismos, la compleja situación que se vivía y a la vez hacer que la literatura fuera reflejo “natural” de la época, el colombiano Tanco y Bosmeniel escribió la primera novela abolicionista en Cuba; novela que ostenta como tema principal, la crítica a la institución esdavista. Posteriormente las novelas que a continuación se escriben con ese tema: *Francisco* (1839) y *Sab* (1841) desarrollan el tema de la esdavidud o las consecuencias de éste.

4. Con estos breves estudios de la labor intelectual de tres escritores colombianos: uno colonial y dos del siglo XIX se observa la riqueza que encierra nuestro pasado cultural; riqueza que necesita de investigaciones y análisis incisivos para mostrar la realidad de la literatura colombiana y de colombianos, ya no sólo dentro del contexto histórico de nuestro suelo sino en el contexto de la literatura hispanoamericana. Al comprender la situación histórico-cultural en que nuestros antepasados se movieron, se podrá evaluar en mejor forma las obras que produjeron; ya que ellas son el origen de la escritura del presente. De la misma manera, teniendo en cuenta el modo en que diferentes autores y lectores fueron asimilando rasgos literarios esenciales que hicieron que la literatura formara parte de los marcos de referencia de las comunidades interpretativas se puede comprender cómo la literatura se fue consolidando a lo largo del tiempo.

## **BIBLIOGRAFIA**

**Bakhtin, M.M.** *Marxism and the Philosophy of Language*. New York: Seminar Press, 1973.

*The Dialogic imagination*. Austin: University of Texas Press, 1981.

**Briceño Jáuregui, Manuel.** *Estudio histórico-crítico de El desierto prodigioso y prodigio del desierto de don Pedro Solís y Valenzuela*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1983.

**Bruner, Jerome y Weisser, Susan.** The Invention of Self: Autobiography and its Forms”. *Literacy and Orality*. David R. Olson, and Nancy Torrance, ed. Cambridge: Cambridge University Press, 1992. 129-248.

**Clark, Catherina and Holquist, Michael.** Mikhail Bakhtin. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1984.

**Del Monte, Domingo.** *Centón epistolario*. I. La Habana: Imprenta “El Siglo XX”, 1923.

<sup>35</sup> Para un estudio de “Petrona y Rosalía”, ver mi libro: *Hacia la novela: La conciencia literaria en Hispanoamérica (1792-1848)*.

**Del Monte, Domingo.** *Centón epistolario*. II. La Habana: Imprenta "El Siglo XX", 1924.

**Del Monte, Domingo.** *Centón epistolario*. III. La Habana: Imprenta "El Siglo XX", 1926.

**Del Monte, Domingo.** *Centón epistolario*. IV. La Habana: Imprenta "El Siglo XX", 1930.

**Del Monte, Domingo.** *Centón epistolario*. V. La Habana: Imprenta "El Siglo XX", 1938.

**Del Monte, Domingo.** *Centón epistolario*. VII. La Habana: Imprenta "El Siglo XX", 1957. "Cartas de Félix Tanco y Bosmeniel a Domingo Del Monte."

**Del Monte, Domingo.** *Escritos*. 2 vols. José A. Fernández de Castro."Ed.". La Habana: Cultural, 1929.

**Digges, Diana y Joanne Rappaport.** "Literacy, Orality and Ritual Practice in Highland Colombia". *The Ethnography of Reading*. Jonathan Boyarin (ed.) Berkeley: University of California Press, 1992. 139-155.

**Eagleton, Terry.** *Literary Theory*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1983.

**Gellrich, Jesse M.** *The Idea of the Book in the Middle Ages. Language, Theory, Mythology and Fiction*. Ithaca and London: Cornell University Press, 1985.

**Goody, Jack.** *The Domestication of the Savage Mind*. Cambridge: University Press, 1977.

*The Interface between the Written and the Oral*. Cambridge: "S. edit", 1962.

**Guitarte, Guillermo L.** Juan García del Río y su Biblioteca Colombiana (Lima, 1821). *Sobre los orígenes de La Biblioteca Americana (1823) y El Repertorio Americano (1826-1827)*". Nueva Revista de Filología Hispánica XXVIII.1-2 (1965-1966): 87-149.

**Lienhard, Martin.** *La voz y su huella: Escritura y conflicto étnico social en América Latina (1492-1988)*. La Habana: Casa de las Américas, 1990.

**López Grijera, Luisa.** "En torno a la descripción en la prosa de los Siglos de Oro. *Homenaje a José Manuel Blecua*. Madrid: Gredos, 1983. 347 - 357.

**Llorens Castillo, Vicente.** *Liberales y románticos: Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1954.

**Mortimer, Theresa A.** "The life of Juan García del Río". Disertación. Boston College, 1979.

**Olson, David R. y Nancy Torrance** (eds.). *Literacy and Orality*. Cambridge: University Press, 1991.

**Ong, Walter.** *Orality and Literacy: the Technologizing of the Word*. London and New York: Methuen, 1982.

**Orjuela, Héctor H.** "*El desierto prodigioso y prodigio del desierto*" de Pedro de Solís y Valenzuela: primera novela hispanoamericana. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1984.

**Paquette, Robert L.** *Sugar is made with blood: The conspiracy of La Escalera and the conflict between empires over slavery in Cuba*. Middletown, Con.: Wesleyan University Press, 1988.

**Prieto, Antonio.** "La prosa en el siglo XVI". *Historia de la literatura española*. I: Edad Media y Renacimiento. José María Diez Borque (Coord.). Madrid: Guadiana, 1974. 491 -563.

**Rodríguez Monegal, Emir.** *El otro Andrés Bello*. Caracas: Monte Avila, 1969.

**Schulman, Iván A.** "Tanco y la literatura antiesclavista". *Homenaje a Lydia Cabrera*. (Congreso de literatura afro-americana). Barcelona: Ediciones Universal, 1977.317-337.

**Solís y Valenzuela, Pedro de.** *El desierto prodigioso y el prodigio del desierto*. Edición de Rubén Pérez Patiño, Introducción estudio y notas de Jorge Páramo Pomareda, Manuel Briceño Jáuregui, Rubén Pérez Patiño. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, I:1977, II: 1984.

**Tanco y Bosmeniel. Féñix M.** "*Petrona y Rosalía*", *cuentos cubanos del siglo XIX*. Sel. y pról. de Salvado Bueno. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1975. 101 - 33.

**Varela, Julia.** *Modos de educación en la España de la Contrarreforma*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta, 1983.

**Weinrich, Harald.** *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid: Gredos, 1974.